

UNA IGLESIA REUNIDA EN EL NOMBRE DE JESÚS José Antonio Pagola

23 Tiempo ordinario – A (Mateo 18,15-20). 2023.

Cuando uno vive distanciado de la religión o se ha visto decepcionado por la actuación de los cristianos, es fácil que la Iglesia se le presente solo como una gran organización. Una especie de «multinacional» ocupada en defender y sacar adelante sus propios intereses. Estas personas, por lo general, solo conocen a la Iglesia desde fuera. Hablan del Vaticano, critican las intervenciones de la jerarquía, se irritan ante ciertas actuaciones del papa. **La Iglesia es para ellas una institución anacrónica de la que viven lejos.**

No es esta la experiencia de **quienes se sienten miembros de una comunidad creyente.** Para estos, **el rostro concreto de la Iglesia es casi siempre su propia parroquia.** Ese grupo de **personas amigas que se reúnen cada domingo a celebrar la eucaristía.** Ese lugar de encuentro donde celebran la fe y rezan todos juntos a Dios. Esa comunidad donde **se bautiza a los hijos o se despide a los seres queridos hasta el encuentro final en la otra vida.**

Para quien vive en la Iglesia buscando en ella la comunidad de Jesús, la Iglesia es casi siempre fuente de alegría y motivo de sufrimiento. Por una parte, la Iglesia es estímulo y gozo; podemos experimentar dentro de ella el recuerdo de Jesús, escuchar su mensaje, rastrear su espíritu, alimentar nuestra fe en el Dios vivo. Por otra, **la Iglesia hace sufrir, porque observamos en ella incoherencias y rutina;** con frecuencia **es demasiado grande la distancia entre lo que se predica y lo que se vive;** falta vitalidad evangélica; en muchas cosas se ha ido perdiendo el estilo de Jesús.

Esta es la mayor tragedia de la Iglesia. **Jesús ya no es amado ni venerado como en las primeras comunidades. No se conoce ni se comprende su originalidad.** Bastantes no llegarán siquiera a sospechar la experiencia salvadora que vivieron los primeros que se encontraron con él. **Hemos hecho una Iglesia donde no pocos cristianos se imaginan que, por el hecho de aceptar unas doctrinas y de cumplir unas prácticas religiosas, están siguiendo a Cristo como los primeros discípulos.**

Y, sin embargo, en esto consiste **el núcleo esencial de la Iglesia. En vivir la adhesión a Cristo en comunidad,** reactualizando la experiencia de quienes encontraron en él la cercanía, el amor y el perdón de Dios. Por eso, tal vez, el texto eclesiológico más fundamental son estas palabras de Jesús que leemos en el evangelio: **«Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».**

El primer quehacer de la Iglesia es aprender a «reunirse en el nombre de Jesús». Alimentar su recuerdo, vivir de su presencia, reactualizar su fe en Dios, **abrir hoy nuevos caminos a su Espíritu.** Cuando esto falta, todo corre el riesgo de quedar desvirtuado por nuestra mediocridad.